



Nuria Chinchilla y Maruja Moragas

Del gris al color

La concesión de ayudas económicas a jóvenes ni-ni ha provocado la airada respuesta de muchos lectores por premiar comportamientos que lastran la sociedad y la hacen menos competitiva. No hay nada más frustrante que haber estudiado o trabajado y que se premie a quien no lo ha hecho. Ocurrió también en los 70 cuando las huelgas universitarias paralizaron las clases durante meses y se concedió un aprobado general a todos los estudiantes. Lo mismo sucede cuando en un departamento de una empresa todos cobran lo mismo sin reconocer sus distintas contribuciones.

Atacar sólo los indicadores (notas académicas, resultados empresariales) sin va-

N. CHINCHILLA Y M. MORAGAS, profesoras del Iese, Centro Internacional Trabajo y Familia

lorar el esfuerzo de las personas que los producen es un igualitarismo injusto que nivela por abajo, por lo que los buenos se desmotivan y van a medio gas. Es el triunfo de la mediocridad ante la excelencia. Si "hagas lo que hagas todo da igual", ¿por qué hacer algo para nota? Llevado al extremo, no se reacciona frente a nada. Es la parálisis total que vivimos en muchos ámbitos. Oímos con frecuencia: "¡Qué buena persona!". Pero ¿qué ha hecho de bueno? Puede ser alguien mediocre que simplemente no ha hecho nada malo, pero que ni piensa ni actúa tratando de construir. Y, como no hace nada, todo va peor. Quien no va adelante va para atrás, y eso vale para personas, para empresas y sociedades. "Es lo que hay" crea un dinamismo de mínimos que acaba jugando en contra.

Nuestra sociedad volverá a tener futu-

ro el día en que decidamos pasar de lo bueno a lo mejor, estando atentos a las oportunidades que se presentan y actuando a fondo en ellas. Esto implica recuperar la iniciativa y la innovación que siempre nos han caracterizado, buscando la excelencia en el trabajo, en el producto o servicio que ofrecemos... Y lo que es más, requiere descubrir cómo podemos mejorar nosotros y nuestro entorno con cada decisión.

A nuestro alrededor abunda lo grosero y lo gris, tanto en las conversaciones como en la vestimenta, la política, los medios... ¿Y si volvemos a los colores mediterráneos? Somos país de pintores y artistas geniales en el dominio del color. Volvamos a la admiración por el cromatismo, a contemplar la luz del sol filtrándose a través de las vidrieras y a emprender de nuevo. Pasemos del conformismo a la acción.●